

en que estaba situado, pues carecia de agua y los pastos para los caballos de la tropa se encontraban á larga distancia, se detuvo en él para dar descanso á su gente.

Llegó el siguiente dia, 19 de Marzo, que era el de su cumpleaños, y la oficialidad se dispuso para felicitarle con demostraciones de regocijo; pero solo admitió las demostraciones hechas en el seno de la amistad, habiendo prohibido que se hiciesen salvas de artillería ni nada extraordinario y costoso. No hubo, pues, ni banquetes ni regocijos públicos, ni mas obsequio que el afecto sincero de cuantos le rodeaban, que es, para un hombre recto, la mas pura de las satisfacciones. En ese dia, lo mismo que en todos los anteriores, se ocupó en el despacho de los negocios, y su comida fué no menos frugal que la que acostumbraba hacer siempre. Al brillar la aurora del 21 de Marzo se puso en camino el ejército, sin encontrar en la campiña habitante ninguno, lo cual era una señal de hostilidad demasiado marcada, aunque en muy poco podia dañarle. Así llegó el 21 al rancho del Palomar, distante cuatro leguas, que tambien lo encontraron desierto. Los dueños de esa corta hacienda de campo, que eran negros, muy adictos á la causa realista, no solo abandonaron el pueblecito, llevándose á sus dependientes y criados, sino que encontrando diez de ellos á algunos de los soldados dispersos ó rezagados, mataron á dos.

1813. Después de otras varias jornadas, no me-
Abril. nos penosas que las anteriores, el ejército independiente tomó el dia 6 de Abril posiciones frente á la plaza de Acapulco, y se dispuso á romper el fuego sobre la ciudad. A las fatigas de la penosa y larga marcha

iban á seguir inmediatamente las sangrientas escenas que acompañan á las acciones de guerra. Morelos, antes de romper las hostilidades sobre la poblacion, intimó, el mismo dia 6, la rendicion al gobernador realista D. Pedro Velez. Enérgica y breve fué la contestacion que éste le dió, diciéndole, entre otras cosas, «que solo los bárbaros capitulaban;» pero dentro del pliego en que se daba la expresada respuesta, iba otro papel sin firma, de letra del mismo Velez, en que le decia á Morelos: «Políticas y acertadas medidas le harán llegar á V. al fin que desea (1)».

Desechada la intimacion, Morelos dictó las órdenes necesarias para el ataque. La accion primera debia dirigirse á desalojar á los realistas de las alturas y puntos principales próximos á la ciudad, para dominar en seguida esta con sus fuegos. Dispuesto el plan, dividió su gente en tres columnas. Ocupaba el costado derecho el brigadier Julian Avila, el izquierdo D. Hermenegildo Galiana, y el centro la escolta de Morelos, á las órdenes del coronel D. Félix Gonzalez. Dada la señal de ataque y excitada la tropa por la música militar que rompió en aquel momento tocando una marcha guerrera, avanzaron las columnas llenas de entusiasmo hácia las posiciones enemigas. Don Hermenegildo Galiana, á quien se habia encomendado la toma del cerro de las Iguanas, se apode-

(1) Así lo dice Morelos en sus declaraciones. Esta circunstancia muy importante, la omite D. Carlos María Bustamante en su Cuadro histórico, y en el Suplemento á los Tres siglos de Méjico.

ró de la posición, arrojando de ella á sus contrarios, que no pudieron resistir su empuje: el coronel D. Félix González, penetró con la escolta de Morelos hasta las primeras casas de la ciudad sin que le detuvieran en su marcha los fuegos cruzados del castillo, de las lanchas y del baluarte del hospital; y D. Julian Avila se apoderó de la casa Mata y cerro de la Mira, persiguiendo en seguida á los realistas hasta las puertas de la población. Estas notables ventajas las alcanzó el ejército sitiador con insignificantes pérdidas de su parte, pues fué en extremo débil la resistencia que encontró. No debió ser grande la de los realistas por la misma razón, pues emprendieron la fuga sin empeñarse en la lucha, cayendo prisionero en la retirada solamente uno. Con éste envió Morelos, alcanzado el triunfo, otra intimación que no tuvo resultado. Dueños los independientes de las principales posiciones, la ciudad quedó completamente sitiada por tierra. La empresa de Morelos era verdaderamente atrevida. Todo el ejército que tenía al frente de la plaza sitiada no pasaba de mil quinientos hombres, pues aunque había salido de Oajaca con tres mil, hemos visto que dejó en Yanhuitlan una fuerte división al mando de Matamoros. Respecto á la artillería, casi toda era de insuficiente calibre para batir una plaza que contaba con un buen castillo, con noventa piezas de artillería de diversos calibres, con el auxilio de algunos buques y con la ventaja de poder recibir por mar víveres y municiones. Cierto es que la guarnición no pasaba de doscientos hombres de la misma provincia, y algunos comerciantes y hacendados españoles que se hallaban en la plaza; pero los grandes

elementos de guerra con que contaba la ciudad suplían verdaderamente el número. Establecido el sitio, Morelos se situó en el cerro de las Iguanas, y dió orden, el día siguiente 7 de Abril, de que solo se hiciese fuego de cañon y no de fusilería, no obstante el deseo que tenían de disparar sus armas las fuerzas de infantería que se aproximaban á las casas. Por su parte el castillo de Acapulco contestó con sus cañones á los disparos de la artillería de los sitiadores, dirigiendo su puntería al cerro de las Iguanas, y dos de sus enormes balas pasaron por encima de la cabeza del caudillo del Sur, llevándose un pedazo de la trinchera que se había construido, manchando parte de la tierra el vestido y su sombrero. El fuego de cañon sobre la plaza continuó los siguientes días con bastante vigor, y durante ellos recorrió Morelos toda la playa, reconociendo los puntos por donde podían ser atacados los sitiados. El día 9 de Abril, cuando acababa de repetir sus reconocimientos, se le presentó Doña María Manuela Medina, india, natural de Tasco, á quien la junta había dado el empleo de capitana, por haber levantado una compañía y haberse hallado en siete acciones de guerra (1).

1813. La fama de Morelos había despertado en
Abril. su animoso espíritu el deseo de conocer al caudillo del Sur, y para conseguirlo hizo un viaje de cien leguas, acompañada de los que militaban á sus órdenes. Morelos la recibió con manifestaciones de aprecio,

(1) Don Lucas Alaman la da el apellido de Molina; pero Rosains que la conoció y que era el secretario de Morelos pone Medina, y he creído que este debe ser el cierto.

y la heroína, despues de haber realizado el afan de conocerle, dijo que ya moriria con gusto, aunque llegase á despedazarla una bala de cañon de las que lanzaban de Acapulco. El dia 10 mandó Morelos atacar la Caleta para apoderarse de ella. La órden fué ejecutada inmediatamente, y la posicion cayó en poder de las fuerzas independientes, habiéndola abandonado la avanzada realista sin haberse atrevido á hacer mas que algunos disparos que no causaron daño ninguno en los contrarios. Viendo el caudillo el entusiasmo que reinaba en todo su campamento, emprendió el dia 12 un ataque sobre la ciudad, haciendo que partiesen las columnas, de los puntos en que se hallaban situadas desde que empezó el sitio. El brigadier D. Julian Avila, que habia avanzado con las dos compañías de la escolta de Morelos por el punto que le habia sido señalado, recibió un balazo en una pierna al principio del combate, y se volvió al Veladero. La lucha entre tanto seguia con mayor encono por una y otra parte. Así llegó la noche, siendo extraordinariamente crítica la situacion de los asaltantes al ocultarse la última luz del sol, pues hacian sobre ellos un horrible fuego el castillo, el fortin del Padraastro, el del hospital, y dos bergantines. En aquellos momentos se escuchó una espantosa detonacion. Un cajon de pólvora que se incendió en el fortin del hospital, haciendo volar sus paredes, fué el que la produjo, esparciendo el terror entre los realistas que defendian el punto, los cuales, sobrecogidos de espanto, abandonaron el fortin retirándose al castillo. Igual cosa hicieron los vecinos de la poblacion que pudieron, quedando dueños de ella los asaltantes. Los gritos

que siguen á la victoria se escucharon en todos los batallones independientes, y los soldados se derramaron por las calles entregándose al saqueo y á la bebida de los licorres embriagantes de que se hicieron dueños al penetrar en las tiendas. Si en aquellos momentos de desórden y de abandono hubiera hecho una salida el comandante del castillo con alguna fuerza, fácilmente habria logrado desbaratar á los descuidados batallones contrarios, pues, como dice en su diario Rosains, «la tropa estaba incapaz de obrar, porque toda ella se habia embriagado.» A la toma de la poblacion, siguió la del fortin del Padraastro, verificada al siguiente dia, dejando los realistas, al abandonarlo, clavados cuatro cañones. Morelos mandó levantar en él algunas trincheras, dictó otras medidas para continuar el ataque contra los demás puntos que ocupaban los sitiados, y el 16 de Abril pasó á vivir á la

1813. ciudad, sin que le hiciesen cambiar de reso-
Abril. lucion las reflexiones que se le hicieron de que el castillo podia derribar en un solo dia las débiles casas de la poblacion. Todo el siguiente dia lo empleó en tomar las disposiciones necesarias para estrechar el castillo á que se rindiera, y el 18 de Abril mandó que se quemasen las casas que estaban al rededor del castillo, á menos de cincuenta varas de distancia de éste, que por ser casi todas de paja y de madera, se incendiarían fácilmente, privando así de aquel punto á la guarnicion. Una fuerza independiente, provista de teas, se lanzó á ejecutar la órden y despues de un breve combate, las casas se vieron envueltas en las llamas, quedando así realizado el plan del caudillo del Sur. Habiéndose advertido en la

tarde del mismo día que existía junto al castillo un pozo que lo proveía de agua, destacó Morelos cien hombres para apoderarse de él. Notando el jefe del castillo el movimiento de la fuerza independiente, hizo salir una partida á defender el pozo, trabándose de nuevo la acción; pero habiendo llegado en auxilio de los asaltantes un refuerzo competente, los realistas se vieron precisados á retirarse al castillo, dejando en poder de sus contrarios el punto disputado. Las pérdidas de una y otra parte en estas dos acciones, fueron insignificantes, pues se redujeron á cuatro muertos las de los realistas, y á tres muertos y dos heridos las de los independientes (1).

1813. Habiéndose alojado Morelos en la ciudad
Abril. desde el día 16 y colocado parte de su gente en las casas más á propósito para ofender á los contrarios y tenerla dispuesta á destacarla á los puntos que convi-

(1) Para que el lector pueda conocer el estilo altisonante con que describió Rosains en su diario las acciones mas ligeras de guerra, voy á copiar la descripción que hace en él, hablando de los dos hechos que dejo referidos. Hé aquí sus palabras: «Día 18 de Abril, (viernes). Hoy desplegó todo el valor de estas tropas sin igual en el mundo: los ahogaba la cólera que en ellos excitaba la inmediación del enemigo: la seguridad de que estaba rodeado de anchas paredes, de puentes fornidísimos y de dilatados fosos, los tenía ciegos, hasta que no pudiendo contenerse, se arrojaron como un torrente á las casas que estaban al rededor del castillo, menos de cincuenta varas distantes de sus cimientos. Temblaban los edificios y se cimbraban las montañas al estruendo horroroso de los cañonazos: el humo denso desterraba las aves á los mas enmarañados breñales: con los silbos de las balas y trastorno de la atmósfera, corrían los animales medrosos, sin acertar con el término á que debían dirigirse, y hasta los peces parece que se sumergían para no ver escena tan extraña. Solo los valerosos americanos no se inmutan; cuál corre con la tea,

niese, el castillo hacia sus disparos de cañon sobre los edificios. Una de las balas disparadas por la artillería de grueso calibre, fué á dar en la casa que habitaba Morelos, matando á uno de los ayudantes de éste, llamado Don Felipe Hernandez, que estaba á su lado, cuya sangre fué á salpicar el vestido del caudillo del Sur que continuó imperturbable en su puesto.

Como los sitiadores carecían de piezas de grueso calibre para batir el castillo, el sitio parecia interminable, por excelentes que fueran, como lo eran realmente, las disposiciones dictadas por Morelos para estrechar el castillo, mientras pudiera su guarnición proveerse de leña y otros objetos necesarios de la isla Roqueta, que le franqueaba, á la vez, la comunicacion con el mar. Morelos, buscando los medios de dar feliz término á la empresa, emprendió el trabajo de hacer una mina que partía del Padrastro, cuya obra consiguió que avanzase hasta cien varas de la contraescarpa del foso. Notable era la constancia del cau-

cuál dispara el fusil, cuál acude al cañon, cuál acecha al que oculto quiere cortar las llamas, hasta que con formidable explosion quedaron abrasadas aquellas casas, y la vista de sus cenizas abatió al enemigo y terminó los fuegos». Despues de esta altisonante descripción que hace esperar sangrientos resultados para uno y otro bando, el corazón respira tranquilo y descansa, al ver que las pérdidas de ambas partes despues de esa acción y otra que se verificó en la tarde del mismo día para apoderarse del pozo que proveía de agua al castillo, fueron, segun dice el mismo Rosains, cuatro muertos de parte de los realistas, y tres muertos y dos heridos de los independientes. Sin embargo de este pomposo estilo que usa Rosains cuando se habla de hechos de armas, su manuscrito es muy apreciable, pues en la parte relativa á la geografía, tiene noticias muy importantes de todos los pueblos por donde el ejército pasó desde Oajaca á Acapulco.

dillo del Sur y extraordinario su empeño en terminar esta operacion; pero las enfermedades que empezaron á declararse en su campo y la escasez de víveres le alarmaron, y queriendo obrar con el mayor acierto, celebró una junta de guerra para resolver lo que seria mas conveniente hacer en las circunstancias afflictivas en que el ejército se encontraba. Reunidos los principales jefes, el teniente coronel D. Pedro Irrigaray propuso, como único medio de obligar al castillo á rendirse, apoderarse de la isla Roqueta que era el solo punto de donde podian proveerse los sitiados de las cosas precisas. Aceptada la proposicion, se dispuso la manera de realizarla. La isla Roqueta dista dos leguas de la costa, y estaba defendida por una compañía de infantería con tres cañones de corto calibre, la goleta Guadalupe que habia llegado de Guayaquil, que la habian armado en guerra y la mandaba Ruvido que habia defendido con muy poco esfuerzo el fortin del hospital, dos lanchas y catorce canoas. La empresa se le encomendó á D. Pedro Galiana, sobrino de D. Hermenegildo, y á su segundo el teniente coronel D. Isidro Montes de Oca. Se dejó, para emprender el movimiento, que llegase la noche, juzgando que el enemigo, no sospechando que se intentase nada respecto á la isla, des-

1813. cansaria tranquilo y descuidado. No salió
Junio. fallida la suposicion. Llegadas las once de la noche del 9 de Junio, una canoa, única que tenian los independientes, empezó á conducir gente del regimiento de Guadalupe á la isla, que dista dos leguas de la costa, sin que los que defendian el punto llegasen á percibir la mas leve cosa. La canoa hizo

cuatro viajes sin ser sentida, llevando en cada uno de ellos veinte hombres. Reunidos los ochenta que formaban el número total de los conducidos, se arrojaron sobre los realistas que se hallaban descuidados, y que, sobresaltados de espanto, creyendo tener encima toda la division de Morelos, se entregaron tras una débil resistencia, huyendo unos pocos al castillo en las canoas. Las únicas víctimas de este ataque fueron dos niñas; una perteneciente á una familia de Acapulco que se habia refugiado en aquel sitio, á la cual le mató una bala perdida, y otra que se ahogó cayendo al agua en medio de la confusion que causó la sorpresa. Los asaltantes y vencedores se apoderaron tambien de la goleta Guadalupe que fué apresada, aunque trató de huir.

1813. La situacion de la guarnicion del castillo
Julio. era angustiosa desde que los sitiadores se apoderaron de la isla. Afortunadamente, para los realistas, se presentó en la costa en aquellos momentos aciagos el bergantin San Carlos, que el brigadier don José de la Cruz envió con víveres para socorrer á la guarnicion. Morelos, con el designio de atraer al comandante del buque á la isla Roqueta, le envió una carta supuesta del gobernador realista D. Pedro Velez; pero sospechando, cuando estuvo próximo á la isla, que se le tendia un lazo, pues desconoció á la gente que en ella estaba, se alejó y se aproximó al castillo donde desembarcó su cargamento. En la noche del 9 de Julio, estando anclado bajo los fuegos del castillo, trató de apoderarse del buque D. Hermenegildo Galiana, y aprestando en la oscuridad dos grandes canoas con buenos soldados, se acercó al

bergantin con mucho sigilo, y le atacó de repente por la proa y un costado. La gente del buque tomó inmediatamente las armas, y obligó á retirarse á las dos canoas, haciendo sobre ellas un vivo fuego. El comandante del bergantin, despues de haber desembarcado los víveres y efectos que llevaba para la guarnicion, volvió á salir para San Blas. Viendo Morelos que la rendicion del castillo no podia verificarse sino transcurrido mucho tiempo, pues acababa de recibir los recursos necesarios para sostenerse, determinó pasar á Chilpancingo, á donde le llamaban asuntos de la mayor importancia referentes á la causa de la independenciam, dejando encargado de continuar el sitio á D. Hermenegildo Galiana. Muy importante era, con efecto, su presencia en otros puntos; pero no lo era menos frente á la plaza que sitiaba, pues nadie inspiraba al soldado la confianza que él. Galiana le hizo presente que la empresa de apoderarse del castillo se frustraria sino continuaba al frente del ejército sitiador, pues únicamente por él era capaz el soldado de haber sufrido las penalidades de aquel sitio que se habia prolongado mas de cuatro meses; penalidades que no sufriria bajo las órdenes de ningun otro general. Morelos, en vista de las razones expuestas por Galiana, resolvió quedarse, y se propuso hacer los últimos esfuerzos para obligar á rendirse á la gente que se hallaba en el castillo.

Aunque en este no faltaban los víveres, sí escaseaba la leña para hacer el rancho. Consumida toda, se habia ido echando mano de todos los muebles de madera para suplirla, y por último se empezó á hacer uso de las puertas interiores. A la falta de este artículo indispensa-

ble, se agregaba el considerable número de enfermos que, en vez de disminuir iba aumentando diariamente. Pocos soldados se hallaban sanos: el brigadier Páris habia fallecido el dia 15 de Abril, y no quedaba en pié mas que la gente precisa para el servicio. Cuando Morelos meditaba en los medios de reducir á la mas completa estrechez á los sitiados, se presentó á él un individuo, el 17 de Agosto, que le dió noticias circunstanciadas de la situacion que guardaba la corta guarnicion realista. Este individuo se llamaba D. Lorenzo Liquidano, alias Tabáres, que acababa de desertar del castillo, donde desempeñaba el empleo de oficial primero de la contaduría. No solo informó al caudillo del Sur del estado precario en que se hallaba la guarnicion, sino que le dijo que él mismo habia inclinado á los soldados á una

1813. capitulacion; pero que no se atrevian á in-
Agosto. dicar su deseo, porque Ruvido, el capitán Berdejo y algunos otros oficiales estaban persuadidos de que muy pronto recibirian auxilios por medio del bergantin San Carlos y la fragata Princesa, que se estaban disponiendo en San Blas por orden de D. José de la Cruz, al mismo tiempo que esperaban ser socorridos por tierra, pues Reguera, que habia salido del castillo y se hallaba nuevamente en la Palizada, les prometia acudir en su ayuda. Con estas noticias, Morelos concibió un plan que, aunque atrevido, podia dar los resultados que se habia propuesto. El trabajo de la mina estaba ya muy adelantado, y para aumentar el terror y la consternacion en que ya estaban los sitiados, dispuso, á fin de quitarles toda comunicacion por el mar, que Galiana, con una di-